

"Los intelectuales han perdido el coraje"

Robert Redeker - Luisa Corradini

Según el filósofo Robert Redeker, la libertad de pensamiento está en retroceso en Europa

PARIS.- "En este momento de histeria colectiva casi planetaria, lo más amenazador, lo más inquietante para el futuro, es el retroceso de la libertad de pensamiento en Europa. Esto se debe a la presión cada vez mayor ejercida por el islam."

Esa frase, lanzada por el filósofo Robert Redeker en una entrevista exclusiva con LA NACION, refleja la conmoción desatada por Benedicto XVI con su discurso en la Universidad de Ratisbona. La crisis hizo temblar nuevamente los cimientos de la frágil coexistencia entre islam y Occidente.

A la virulencia de las reacciones en el mundo musulmán se suma la complejidad de una situación donde se mezclan lo religioso, lo político y lo filosófico.

Redeker, filósofo laico, especialista en historia del pensamiento, es conocido en los medios intelectuales franceses por su forma directa y franca de abordar los temas más delicados, en particular las relaciones entre el islam y Occidente.

-¿Cómo se explica ese retroceso?

-Es necesario hacer una diferencia entre creer y pensar. El islam no pretende destruir las otras dos religiones del libro -el cristianismo y el judaísmo-, a pesar de que el antisemitismo, disfrazado de antisionismo, esté presente en las reivindicaciones islámicas. Su objetivo es terminar con la libertad de pensamiento, que incluye la crítica antirreligiosa. Esto se debe a la ausencia en la historia del islam de un Siglo de las Luces o de un momento filosófico como el de Spinoza. El islam nunca fue atacado desde adentro por movimientos intelectuales antirreligiosos, como sucedió en el mundo occidental.

-En otras palabras, el islam no es tolerante...

-Es necesario distinguir dos tipos de tolerancia: la tolerancia a la creencia, que funda la coexistencia de las religiones, y la tolerancia de pensamiento. Con excepción del judaísmo, las otras grandes religiones (el islam y el cristianismo) suelen ver un peligro en el pensamiento, sobre todo cuando éste se libera del "corset" religioso. Con el auge del islam, la libertad de pensamiento se está transformando en algo intolerable. En esa limitación reside la victoria del islam.

-Usted afirma que el islam intenta obligar a Europa a plegarse a su propia visión del hombre. ¿Cree que lo está logrando? ¿Se podría decir que los europeos tienen miedo?

-Europa y el islam tienen visiones incompatibles del hombre. El umanismo europeo concibe un hombre de pie, asumiendo lo trágico de su condición. No es lo mismo con el hombre sumiso del islam (**islam significa sumisión**). Pero como los europeos tienen miedo del mundo musulmán, no se animan a afirmar la universalidad de su visión del hombre.

El cristianismo es muy diferente del islam en ese punto: no es una doctrina de la sumisión, es una doctrina de la libertad y de la responsabilidad. La insistencia del cristianismo en la libertad fue la que permitió a Europa construir la idea de que el destino del hombre es la emancipación.

El hecho de que el islam signifique sumisión impidió al mundo musulmán desarrollarse en el sentido de la emancipación. Hoy, la mala conciencia de los europeos por su pasado colonial es aprovechada por el islam para debilitar aún más el humanismo y para hacer modificar sus leyes y su modo de vida hacia formas más acordes con el islam.

-En ese debate, a veces se tiene la impresión de que los intelectuales europeos han decidido callarse.

-Naturalmente existe el miedo a la represalia. Por empezar, el temor de ser llevado ante la justicia por "islamofobia", como le sucedió al escritor francés Michel Houellebecq. El miedo a los atentados, a las intimidaciones de todo tipo es cotidiano. Piense en el director holandés Theo van Gogh, asesinado por un musulmán que le reprochaba su impiedad. Los intelectuales han perdido el coraje. Hoy, intelectuales y militantes de izquierda atacan con brío al catolicismo -que está realmente debilitado en Europa- por temor a atacar al islam, que es una potencia cada vez mayor. Muchos otros intelectuales en Europa tienen el sentimiento de que su enemigo es Occidente. Pero ninguno de ellos asumirá el compromiso de tratar de limitar la influencia cada vez mayor del islam.

El aspecto más grave de la crisis que vivimos es el descrédito del Papa, organizado por los medios de comunicación europeos. Es una novedad histórica cuyas consecuencias son incalculables, pero que debilita aún más nuestro universo de libertades. Benedicto XVI debe sentirse tremendamente solo y amargado al haber sido abandonado por su propia civilización. Paralelamente al descrédito del Papa, esta crisis absurda ha legitimado aún más las reivindicaciones islámicas.

-Usted afirma que el Corán es un libro de una violencia inusitada. Jesús y los Evangelios son profundamente no violentos, pero no se puede decir lo mismo del Antiguo Testamento

-La cuestión aquí es la literalidad. Para la mayoría de los musulmanes, el Corán debe ser tomado al pie de la letra porque fue dictado por Dios. Hace mucho tiempo que los judíos comprendieron que no hay nada literal en la Biblia.

Por Luisa Corradini
Para LA NACION